



## **ESTUDIO 1356**

### **CÓMO QUEBRAR EL ESPÍRITU DE PASIVIDAD PARTE 1**

El Espíritu de Dios no desea que meramente toleremos la opresión, sino que la conquistemos. Él no nos ha llamado a la pasividad. Nos ha ungido con Su poder, y Jesús nos ha dado Su autoridad sobre todo poder del enemigo (Lucas 10:19). Esta autoridad no es sólo para estar en guardia, ni para hacer maniobras defensivas. El Espíritu Santo desea que, al seguir a Cristo, también presentemos batalla al enemigo.

Cuando David canta en el Salmo 18 que, bajo la unción de Dios, puede entesar con sus brazos el arco de bronce, también declara: “Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, Y no volví hasta acabarlos” (v.37). Es necesario aclarar que este jovencito era primeramente un adorador del Señor. No perseguía a sus enemigos sin antes perseguir a Dios y Su presencia. Pero cuando Él lo guiaba a la batalla, derrotaba por completo a sus oponentes.

O perseguimos a nuestros enemigos o ellos nos perseguirán a nosotros. Debemos desarrollar una actitud como la de Cristo en contra de la maldad. Él vino para “deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8). La Biblia dice: “Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; ...” (Salmos 97:10)

El Espíritu Santo busca decisión en nosotros para que, al igual que David, persigamos a nuestros enemigos hasta que sean consumidos. De hecho, es esta actitud agresiva de corazón la que hace que crezcamos en madurez a la imagen de Cristo. Pudo vivir con los hombres y perdonar sus errores, pero nunca permitió que un espíritu maligno tomase control sobre Él. Era agresivo contra Sus enemigos espirituales. No hay terrero neutral aquí. No hay lugar para un espíritu pasivo en el ejército de Dios.

#### **Ataque y contraataque**

Veamos el ejemplo clásico de nuestra necesidad de actuar agresivamente contra nuestro enemigo: La batalla en nuestra mente. Si nos sentimos permanentemente frustrados por el temor, la autocompasión, el enojo, los pensamientos inmorales o la lujuria, sabremos que esos pensamientos y sentimientos no se irán por sí solos. Nuestra mente debe ser renovada a través del arrepentimiento y el conocimiento de La Palabra de Dios.

Y si existe alguna actividad de un mal espíritu que se aprovecha de nuestra naturaleza pecaminosa, ese enemigo debe ser confrontado en el nombre de Jesús. Si peleamos contra el temor, la lujuria, el enojo y otra clase de pecado, nos encontramos en una guerra por nuestra alma.

Algunos diremos: “Yo no tengo ningún problema con un mal espíritu; mi batalla es con el pecado”. Eso es correcto, pero si nos hemos arrepentido varias veces sobre lo mismo, y todavía no podemos encontrar libertad, quizá el tema es una combinación de pecado y la manipulación que el diablo hace sobre ese pecado. El poder verdadero que yace detrás de esa falla frecuente, puede ser de índole demoníaca.

Ahora supongamos que nos dirigimos a ese espíritu maligno y usamos nuestra autoridad para liberarnos de él ¿será el final de nuestra lucha contra ese pecado en particular, o la fortaleza de poder que lo acompaña? No, no lo será. Aún si nos arrepentimos genuinamente y encontramos la libertad espiritual de la opresión demoníaca, el enemigo tratará de volver a entrar en nuestra vida. Recordemos la advertencia de Jesús: *“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; ...”* Mateo 12:43-44

Cristo explica que aún si tuvimos una liberación verdadera por la mano de Dios, llegará el momento en que un “espíritu inmundo” intentará regresar a la casa “de donde salió”. La “casa” a la que quiere entrar es su antigua morada, la cual fue creada en el alma por sus pensamientos carnales. Jesús nos advierte que si el espíritu inmundo regresa y encuentra el alma desocupada, viene con *“otros siete espíritus peores que él”*. (Mateo 12:45)

¿Podemos ver el contraataque? Primero el enemigo se infiltrará en nuestra mente, buscando plantar un pensamiento o sembrar una idea en nuestra alma. Luego intentará regar esa semilla con las correspondientes tentaciones.

Si queremos ganar la batalla en la mente debemos capturar esos pensamientos invasivos desde el primer momento. Debemos estar vigilantes para reconocer y conquistar la opresión antes de que nos lleve nuevamente hacia el pecado. Tan pronto como discernimos que esos pensamientos no proceden de Dios, debemos volvernos y tomar autoridad sobre ellos. No debemos dejarlos habitar en nuestra mente ni siquiera por un momento. Si no usamos nuestra autoridad, si los dejamos entrar, esa semilla crecerá y el enemigo luego intentará una nueva invasión a gran escala. Jesús dice que *“el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero”*. (Mateo 12:45)

Con todo esto debemos entender que debemos ser agresivos en nuestras oraciones. Satanás atacará y contraatacará. Para ganar, además de todo lo que debemos hacer, debemos guardar nuestra mente y corazón. Para hacerlo, debemos ejercer nuestra autoridad espiritual continuamente.